

Comunidad gitana y Educación: un análisis a partir de la Encuesta a población gitana (CIS)

A). Introducción

Estamos en un contexto social en el que la necesidad de alcanzar mayores cuotas de integración y éxito escolar se ha convertido en uno de los objetivos básicos para los próximos años¹ y esto es importante no sólo desde una perspectiva global, para mejorar la eficiencia de los sistemas productivos, la innovación, la competitividad,... sino también individual. La adquisición de “saberes” y la cualificación que logran las personas tras su paso por los diversos sistemas de formación, influyen, en buena medida, en la posición que alcancen en el mercado laboral y, en consecuencia, en los niveles de calidad de vida a los que accedan. La educación se convierte así en un factor de peso a la hora de construir las trayectorias vitales de los individuos.

Pero en el diseño de esos itinerarios no todo el mundo está en igualdad de condiciones y la comunidad gitana es precisamente uno de esos colectivos que, por su especificidad cultural y su trayectoria histórica, ha encontrado especiales dificultades en la consecución de algunos de los objetivos que están socialmente establecidos.

Además, y puesto que es complicado a partir de los datos disponibles hablar de todos los ámbitos de la formación (no formal, ocupacional, continua), el sistema reglado se convierte en el eje central del análisis. Éste es también el punto de partida más importante de cualquier proceso educativo; no olvidemos que es una institución que tiene la potestad de decidir sobre cuáles han de ser los conocimientos y habilidades (cualificaciones) necesarias para tener éxito y donde se centraliza la concesión de titulaciones válidas; también es esencialmente en la infancia y adolescencia cuando se recibe de forma intensiva.

Desde esta perspectiva existen dos poblaciones claramente diferenciadas que analizaremos por separado, por un lado los mayores de 16 años, edad a partir de la cual termina “legalmente” la escolaridad obligatoria y comienzan los procesos de inserción en el mercado laboral y por otro los menores, principales protagonistas de un sistema escolar muy convulso que, a pesar de su juventud, ha sido revisado y modificado en varias ocasiones (LOGSE (1990), Ley de Calidad (LOCE) (2002), que no se llegó a aplicar (salvo alguna cuestión puntual) y en 2006 la Ley Orgánica de Educación (LOE), vigente en la actualidad).

Problemas de partida

Realizar un diagnóstico adecuado de la situación en materia educativa de la Comunidad gitana plantea algunos inconvenientes iniciales que debemos tener en cuenta:

¹ En los objetivos de Lisboa (2003), la UE se marcó, entre otras metas, la de conseguir rebajar al 10% los abandonos escolares antes de los 18 años; disminuir al 15,5% el porcentaje de adolescentes con mal nivel de lectura y llegar al 85% de jóvenes con estudios de segundo ciclo de secundaria (en el caso español, el bachillerato y los CF de Grado Medio).

El primero tiene que ver con la escasa disponibilidad de fuentes a las que acudir para la obtención de datos globales. Muchos estudios han quedado desfasados o bien están limitados a áreas geográficas concretas y prácticamente no hay estadísticas sobre esta población. En el caso de los menores escolarizados se añade además la variabilidad de criterios para registrar la información con los que cuentan las diferentes CCAA.: algunas no los incluyen en las estadísticas oficiales como colectivo por considerar que iría en contra de la idea de trato igualitario, otras, sólo proporcionan datos en el caso de que sean alumnos incluidos en alguna de las categorías con necesidades de refuerzo o compensación educativa, lo que al final contribuye a desvirtuar la situación real del conjunto y a no tener en cuenta que es un colectivo con comportamientos hacia la escuela muy dispares (Abajo y Carrasco, 2004; FSG, 2001;2006, Laparra et al., 2007).

En las páginas siguientes nos referiremos a algunos de los estudios y datos más recientes, aunque utilizaremos como base la explotación de la encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) para población gitana llevada a cabo en el 2006.

El segundo problema no tiene tanto que ver con el diagnóstico en sí como con la forma de entender y utilizar los resultados aquí expuestos. El análisis estadístico nos permite conocer las principales características educativas del grupo en su conjunto, lo que nos proporciona una herramienta valiosa a la hora de planificar cualquier tipo de actuación pero es evidente que, al igual que sucede con otros grupos, la heterogeneidad interna es algo que no debemos olvidar. La educación no se circunscribe únicamente al sistema reglado ni acaba con él, puesto que puede desarrollarse en diferentes ámbitos y a lo largo de toda la vida. Esto es lo que permite que individuos de un mismo colectivo tengan trayectorias diferentes. Incluso dentro del propio sistema educativo reglado se dan diversidad de situaciones en lo que respecta al logro educativo según cómo se combinen factores tanto externos (tipo de habitat, recursos económicos, acceso a los servicios sociales, implementación de las políticas educativas,...) como internos (capacidades personales, entorno y cultura familiar, motivación, ...). Debemos desechar por tanto cualquier intento de prejuzgar una realidad concreta en función de los datos generales.

Teniendo en consideración estos elementos de partida, podemos establecer una descripción de la situación actual en materia educativa de la comunidad gitana, con el doble objetivo de buscar aquellas características o tendencias comunes observables en el colectivo y determinar los rasgos diferenciales respecto al conjunto de la población española en los aspectos más importantes.

B). Situación de la educación en la Comunidad Gitana

B.1). Nivel Educativo de la población mayor de 16 años

Los porcentajes respecto a los niveles de estudio alcanzados por la población gitana varían en función de las fuentes a las que acudamos. Las dos encuestas más recientes y que nos van a servir de referencia son la ya mencionada del CIS y la llevada

a cabo por la FSG/EDIS según la metodología seguida en la Encuesta de Población Activa (EPA) en el 2004². A partir de ambas, podemos decir que, si hay algo que caracteriza a esta comunidad, es el bajo nivel educativo que presenta en términos generales, sobre todo si lo comparamos con los datos disponibles para el conjunto de la población. Mientras que en ésta el analfabetismo prácticamente es inexistente (2%), entre los gitanos asciende al 13%-14% y las diferencias se acrecientan hasta el triple (incluso cinco veces más si acudimos al estudio de la FGS) si hablamos de las personas que no tienen estudios, personas entre las que suelen darse niveles de analfabetismo funcional muy altos, con porcentajes entre el 7% y 9,7% para la población en general y del 30,6% (58% según FGS) entre la comunidad gitana.

Según los datos del CIS, setenta y seis personas de cada cien (noventa y tres según la FSG) dentro de este colectivo tienen como máximo la educación primaria, frente a las treinta y seis de la población española.

En esta descripción hay dos variables clave que conviene tener en cuenta:

a). El **sexo**, que marca claras diferencias entre hombres y mujeres tanto en la población general como dentro de la comunidad gitana. La distancia entre ambos sexos en los niveles inferiores a la primaria se mantiene más o menos igual en ambas poblaciones, en torno a los cinco puntos porcentuales a favor de los hombres, pero al ser tan alto el número de gitanos en esa situación, el resultado final es claramente desfavorable para sus mujeres; casi la mitad (74% según el estudio de FSG) no tiene la primaria, siendo además el nivel de analfabetismo prácticamente el doble que entre los hombres.

También en los niveles de secundaria de 1ª etapa (ESO y equivalentes) existen diferencias. En ambos colectivos poblacionales los porcentajes son muy similares (22% aproximadamente) pero mientras que la diferencia entre los dos sexos en el grupo mayoritario es de tres puntos, entre los gitanos se eleva a seis.

En este nivel educativo parece estar el techo formativo de la comunidad gitana aunque menos de un cuarto del total haya logrado acabarlo (22,2%). En niveles más altos es muy escasa su presencia al contrario de lo que sucede para el conjunto de la población, con un 41,8% de efectivos. Además los datos indican que no hay grandes diferencias entre los sexos; son muy pocos los gitanos que llegan a niveles educativos más altos pero lo hacen casi en igual proporción los hombres y las mujeres.

² Las diferencias en los resultados entre la encuesta de la FSG (2004) y la del CIS (2006) pueden deberse a cuestiones metodológicas relacionadas con la muestra y la forma de plantear las preguntas. Por ejemplo en la segunda la base de entrevistados es de 1610 aunque la muestra final asciende a 7.500 personas porque se pregunta a los entrevistados por las características de todas las personas del hogar. Además, aunque utilizaremos la encuesta del CIS para el análisis, hay que tener en cuenta que el porcentaje de respuesta válida para analfabetos y sin estudios es del 84,2% pero para las personas que han alcanzado alguno de los niveles educativos formales, ésta baja al 74,1%. Esto se traduce en una posible sobreestimación de los mismos para el conjunto de la población.

Tabla. 1 Niveles educativos por sexo. Población gitana y Población general

Encuesta CIS			EPA-06				
	Hombres	Mujeres	Total		Hombres	Mujeres	Total
Analfabeto	10,1	18,5	14,5	Analfabeto	1,4	3,0	2,2
Sin estudios*	33,2	28,6	30,6	Sin estudios	8,4	10,9	9,7
Primaria	29,8	32,4	31,2	Primaria	23,8	24,5	24,1
Ed. Secundarios de 1ª etapa**	25,2	19,4	22,2	Ed. Secundarios de 1ª etapa	23,8	20,5	22,1
Ed. Secundaria de 2ª etapa***	1,4	1,3	1,3	Ed. Secundaria de 2ª etapa	19,8	19,2	19,5
Estudios superiores	0,3	0,2	0,3	Estudios superiores	22,8	21,9	22,3
% TOTAL	100	100	100	% TOTAL	100	100	100

* Engloba a los que sólo saben leer y escribir y a los que no han completado la primaria

** Enseñanza obligatoria y similares. Incluye FPI en el caso de los hogares

*** Estudios de Bachillerato, CF de Grado Medio y similares. Incluye la FPII en el caso de los hogares

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Sociológica a hogares de la población gitana. CIS 2006 (nº 2664) y de la EPA del 2006.

b). La otra variable importante es la **edad**. En términos estadísticos, cuanto mayor es una persona menos formación reglada tiene. De hecho, en la sociedad española se ha conseguido que prácticamente el cien por cien de los jóvenes menores de 34 años tengan estudios de primaria o superiores frente al 80% de los mayores de 45 años. Lo significativo en la comparación que estamos realizando, es que incluso entre los adultos de más edad (+ 45), hay una brecha importante respecto al pueblo gitano, que sólo tiene entre un 24% (CIS) y un 8% (FSG) de personas con esos niveles educativos.

Los más jóvenes han acortado las distancias aunque siguen manteniéndose las diferencias. En las cohortes de 25 a 34 años, edades en las que la mayor parte de la población ha dejado de estudiar, lo que nos proporciona datos más estables, hay un tercio de gitanos analfabetos o sin estudios (el doble según los datos de FSG) frente al 2,5% de la población española (EPA-06).

La influencia de las políticas educativas

Lo planteado hasta el momento nos proporciona una panorámica general del estado de la cuestión pero para contextualizar esta información es necesario analizar cuál ha sido la evolución formativa de la comunidad gitana y al mismo tiempo, tratar de discernir qué procesos han influido en esa evolución.

No es tarea sencilla dilucidar estos aspectos partiendo de los datos de una encuesta que, además, tiene porcentajes de respuesta no válida relativamente altos. Aun así, tener información sobre todas las cohortes, además de la proporcionada por otros estudios anteriores, nos permite al menos tener cierta seguridad respecto a un tema importante como es el de la influencia de las diferentes políticas educativas tanto en la escolarización como en los niveles educativos alcanzados por esta población.

Para abordar la primera cuestión hay que partir de la constatación de un hecho importante y es que no toda la población ha estudiado bajo el mismo sistema educativo. Las diferentes políticas educativas han ido incluyendo aspectos cada vez más

innovadores en los que no vamos a entrar aquí; lo que nos interesa especialmente es el elemento básico que distingue a unas de otras: el tope puesto en la edad obligatoria de escolarización, que es lo que determina el nivel mínimo educativo exigido socialmente a los individuos. Un porcentaje alto de los mayores de 44 años estudió bajo la Ley de instrucción primaria (1945) que estableció ese tope en los 12 años³, éste se subió a 14 con la Ley del 70, sistema con el que estudiaron los que tienen entre 23 y 43 años aproximadamente y por último la LOGSE, que volvió a elevar la edad hasta los 16 y que ha sido la ley vigente para los más jóvenes.

Dentro de este contexto, la comunidad gitana tiene sus propias particularidades ya que el acceso masivo a las aulas escolares ha sido muy tardío, hace apenas 30 años. En su caso, tanto las políticas educativas como su propia evolución social han condicionado el desarrollo de la escolarización.

Entre los mayores de 45 años más de la mitad de la población no fue a la escuela, cifra que se eleva hasta el 80% entre los que tienen más de 65 años. Y del 42% que sí fue, la mayoría (el 75,6%) no llegó a completar el nivel básico de primaria.

La Educación General Básica del 70 (EGB), aumentó significativamente el número de personas que acudieron a la escuela aunque hay diferencias según la edad debido a que en los 12 primeros años de andadura de la ley no se legisló de forma específica para encauzar la integración de los gitanos, de hecho se optó por la segregación al crear las Escuelas Puente⁴. En el grupo de 25 a 34 años que son los que mayoritariamente estudiaron en centros ordinarios, la escolaridad aumentó al 89%, y, además, el porcentaje de los que obtuvieron el título, el certificado de escolaridad o terminaron la FPI, llegó, según los datos del CIS, al 29%.

Y en el grupo de 20 a 24 años (casi todos LOGSE) es donde el porcentaje de jóvenes que han pasado por la escuela llega a unos niveles bastante más aceptables (94,3%), y a pesar de que ya hay un 38% con el nivel de ESO, siguen estancadas y en proporciones muy pequeñas las cifras de personas con estudios de más alto rango.

Entre los más jóvenes (16-19 años) han estado escolarizados el 96% y se incrementa el número respecto al grupo anterior de los que llegan a superar la primaria (44,5%). A estos jóvenes dedicaremos el siguiente epígrafe con el fin de obtener algo más de información sobre su situación.

El abandono y el éxito escolar de los jóvenes

En términos generales, el nivel educativo alcanzado por la población más joven suele aportar poca información sustantiva debido a que se encuentran en una fase

³ En los mayores de 67 (Ley Moyano) la edad obligatoria llegaba sólo hasta los 9 años. En 1964 se amplió la edad a los 14 años, lo que luego se confirmaría con la Ley del 70.

⁴ El refuerzo educativo en los centros ordinarios se introdujo legalmente más tarde, en 1983 con la Ley de compensatoria, aunque en un principio (hasta 1986) el apoyo y seguimiento de las actuaciones por parte del Ministerio fue bastante escaso, dejándose en manos del profesorado la iniciativa para la aplicación de los preceptos legales. También es importante destacar que el modelo segregado fue pensado como “incitación” para incrementar los niveles de escolarización de la población gitana, muy bajos hasta entonces. En el curso 1981/82 se consiguió escolarizar al 67,7% de los menores que residían en las zonas de influencia de las Escuelas Puente (182 unidades escolares repartidas por el territorio nacional), con una asistencia regular del 60% del alumnado (datos recogidos del libro *La Escuela Puente para niños gitanos*, de la FSG, 1982).

teórica de transitoriedad, puesto que muchos continúan formándose ya sea en los niveles obligatorios –los que llevan retraso- o en los postobligatorios. Por ello no se puede afirmar con seguridad cuántas personas han abandonado definitivamente la educación ni cuántas conseguirán llegar a titulaciones más altas. Esto es así para un porcentaje mayoritario de la población general, donde cerca del 80% está dentro del sistema educativo o realizando algún tipo de formación (EPA, 2006). También hay que tener en cuenta que formación no es siempre sinónimo de titulación. Con la EPA podemos conocer cuántas personas estaban realizando algún curso, tanto en educación formal como no formal, pero no sabemos nada de los resultados de esa formación ni de las expectativas que genera.

En el caso de los jóvenes gitanos sin embargo sí tiene más sentido el análisis debido a que los niveles educativos de la población son bastante bajos, lo que parece dotar de una mayor estabilidad al abandono escolar. Sólo el 2,6% de los gitanos que tienen entre 18 y 24 años y el 0,4% de los que están entre 25 y 44 continúa estudiando, lo que significa que la inmensa mayoría de los que no hayan conseguido la titulación mínima (o más) a los 19 años, muy probablemente no retornen al sistema educativo⁵. Entonces, ¿cuántos continúan estudiando y cuántos han abandonado el sistema educativo y con qué titulaciones?

Empecemos por la segunda cuestión, el abandono, ya que aporta el mayor número de casos. A los 16 años un 62,4% no estudia nada, porcentaje que sube hasta el 85,9% a los 17 y el 91,9% a los 18. Aunque no estamos hablando de la misma cohorte, por lo que hay que tener cierto cuidado a la hora de establecer conclusiones, podemos presuponer que el comportamiento respecto a los estudios no varía demasiado de una generación a otra y el número total de jóvenes tampoco puesto que están muy cercanos en el tiempo. A partir de ahí estableceremos relaciones entre el comportamiento de las personas de los tres grupos y las posibles trayectorias que puedan seguir a lo largo de tres años, desde que tienen 16 años hasta que cumplen los 18. Son trayectorias hipotéticas porque no están basadas en observaciones diacrónicas.

De los datos anteriores se deduce que la mayor parte de los jóvenes ha dejado el sistema educativo a los 18 años, algo más las mujeres (53,8%) que los hombres aunque en términos relativos consiguen mejores resultados, como veremos más adelante.

¿Significa este abandono formativo que han conseguido una titulación mínima para poder tener alguna acreditación ante el mercado laboral? Definitivamente no, puesto que el 61,2% de los que no estudian (16-18 años) tienen como nivel máximo la primaria. Si desagregamos estos datos por edad los resultados nos llevan a pensar que el paso del tiempo es importante a la hora de conseguir el graduado en ESO igual que pasa en la población general aunque en el caso de los gitanos los porcentajes sean mucho más modestos: a los 18 años hay un 7% menos de jóvenes con estudios de primaria o inferiores que a los 16. Esto quiere decir, siempre en sentido hipotético, que

⁵ Es cierto que entre los jóvenes se ha incrementado el número de gitanos con titulaciones de secundaria, pero los niveles todavía son bajos si los comparamos con la población general, por lo que en principio no cabe esperar grandes cambios a corto plazo. Además los datos, obtenidos de la encuesta del CIS, se refieren a cualquier tipo de formación, ya sea en el sistema reglado o fuera de él. Por ejemplo, la Garantía social muy probablemente haya sido una opción importante para muchos gitanos, sin embargo, aunque dotaba de una certificación, era una enseñanza que estaba fuera del propio sistema reglado.

de los que siguen estudiando a los 16 (son por tanto repetidores) un 5% conseguiría la titulación a los 17 y otro 2% a los 18.

Y ¿qué sucede con los que continúan estudiando? El número es escaso ya que sólo el 19,7% sigue con su formación entre los 16 y los 18 años, la mayor parte a los 16, ya que, recordemos, sólo un 8% cursa algún tipo de estudios con 18 años.

Lo primero a destacar es que la proporción de mujeres es mayor respecto a los hombres a los 16 años (21% frente a 18,6%) aunque van descendiendo hasta llegar al 11% a los 18 años (18,2% de los hombres). Esto se debe a los mayores índices de éxito de las mujeres porque aunque sean menos las que estudian, aquéllas que logran mantenerse en el sistema educativo consiguen proporcionalmente mayores niveles de estudio que los hombres. A los 16 años hay un 48,6% de graduadas en ESO frente al 36,4% de los chicos y entre las que tienen 18, el porcentaje sube al 66,7% (12,5% de los hombres). En términos generales y teniendo en cuenta que los casos son pocos, parece que son las mujeres las que más rentabilizan la formación consiguiendo mejores resultados en la ESO y situándose bastante cerca de los hombres en las titulaciones de la secundaria de segunda etapa.

Además, si consideramos al conjunto de gitanos de esas edades, hay una clara relación entre seguir estudiando y éxito escolar. Con 16 años la mitad de los que continúan estudios ha conseguido el graduado, a los 17 hay un 70% que ha logrado superar la ESO o más, porcentaje que está en el 64,3% en los de 18 (ver Tabla 2). En su conjunto es una población con dificultades para llegar a alcanzar los estándares mínimos educativos, pero la mayoría de los que se lanzan a la aventura consiguen sus objetivos. Los factores que están detrás del éxito académico son variados. Para ahondar en este tema sería conveniente consultar el excelente trabajo de de Abajo, J.E. y Carrasco, S. (eds.), 2004.

Como conclusión, decir que es difícil saber con los datos disponibles si la LOGSE ha mejorado el nivel de escolarización en la secundaria obligatoria, sobre todo cuando hay una percepción generalizada de que realmente no ha sido así. A tenor de los datos de logro educativo que nos proporciona el CIS, se podría decir que efectivamente sí ha habido una cierta mejora, aunque es una afirmación que hay que hacer con mucha cautela debido a los posibles problemas de sobreestimación de la muestra. En cualquier caso, y siendo muy optimistas, siete de cada diez adolescentes gitanos no se gradúa, lo que puede dar indicios de que la desescolarización y el absentismo prolongado son todavía un problema en esta población. En este sentido, la encuesta aporta algo de información al preguntar al entrevistado cuáles han sido las razones que originaron el abandono de los estudios. Más de la mitad lo hace bien por el deseo de trabajar (32,1%) bien por resultarle aburrido estudiar (22,2%), aunque el género vuelve a destacarse como elemento diferenciador. El principal motivo para los hombres es el laboral (45,5%) mientras que para las mujeres es la necesidad de ocuparse de los hermanos, aspecto que no tiene ninguna presencia en el sexo opuesto. En este caso la edad vuelve a presentarse como variable diferenciadora importante. La motivación laboral sigue siendo más importante para los hombres en todas las edades aunque entre los más jóvenes (18-24 años) el porcentaje es menor que en los grupos de mayor edad y además las jóvenes gitanas tienen porcentajes más altos por esta causa que sus mayores. Por otro lado el considerar aburridos los estudios también parece ser patrimonio de los más jóvenes, más de un cuarto aduce este motivo para abandonar los estudios mientras que en las edades superiores, este porcentaje ronda el 19%. Por último, el tener que ocuparse

de los hermanos es menos decisivo a la hora de salir del sistema educativo para las jóvenes que para las de más edad, siendo la distancia además bastante grande: el 14,9% de las primeras frente al 31% de las segundas.

Tabla 2 Estudios finales alcanzados por la población de 16 a 18 años según estén estudiando o no (% de columna)

EDAD	NIVELES EDUCATIVOS ALCANZADOS	(%columna)		
		Estudian	No estudian	Total (n)
16	Analfabetos/Sin estudios	6,8	22,4	26
	Primarios	42,4	53,1	77
	Secundaria obligatoria o más	50,8	24,5	54
	Total (n)	59	98	157
17	Analfabetos/Sin estudios	,0	20,5	25
	Primarios	30,0	45,1	61
	Secundaria obligatoria o más	70,0	34,4	56
	Total (n)	20	122	142
18	Analfabetos/Sin estudios	7,1	21,5	35
	Primarios	28,6	38,6	65
	Secundaria obligatoria o más	64,3	39,9	72
	Total (n)	14	158	172

Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Sociológica a hogares de la población gitana. CIS 2006

B.2). La escolarización de los menores

Hasta aquí hemos hablado del paso por la escuela y los logros académicos de la población gitana adulta pero, ¿qué ocurre con los niños que están dentro del propio sistema educativo?

Antes de pasar a la escolarización obligatoria conviene matizar algunos aspectos. La mayor parte de los niños no escolarizados (62,5%) son menores de tres años, están por tanto en una edad donde la escolarización es voluntaria y hay que pagar por ella porque el Estado no proporciona la gratuidad en este nivel. En la población general, la Educación Infantil de primer ciclo es la etapa que menos ha crecido en volumen de escolarización en la última década, fundamentalmente por la escasez de oferta pública. Y si esto es así para el conjunto, en la comunidad gitana las tasas son todavía menores. Hasta los dos años las diferencias entre ambas poblaciones no son exageradamente grandes, pero a los tres años se produce un salto importante. Según datos del MEPSYD, en el curso 2005/06 el 96% de la población ya está escolarizada a esta edad, mientras que entre los gitanos (siempre desde la perspectiva del CIS) sólo hay un 62,7%.

En la Educación Infantil de segundo ciclo (4 a 6 años), los niveles de escolarización aunque menores que los de población, que están en un 98,5%, se acercan bastante (89%). Quizá sea este elemento precisamente, junto con la gratuidad de este nivel, el que indica con mayor fuerza la aceptación de la institución escolar por parte de las familias gitanas, al menos en los primeros años de escolarización. El principal

beneficiario es el propio niño porque una educación temprana contribuye a suavizar las dificultades que pueden presentarse en el paso a la escolarización obligatoria.

En cuanto a los niveles obligatorios (a partir de los 7 años) la principal característica es la diferencia entre la primaria y la secundaria, como puede observarse en la tabla 3.

Respecto al nivel de la E. Primaria, el estudio de la FSG, *Evaluación de la normalización educativa del Alumnado Gitano en Educación Primaria* (2002) habla de un 91% de niños escolarizados. En esto coinciden con los escasos estudios realizados hasta la fecha, donde se viene a afirmar que la normalización en la escolarización de esta etapa está prácticamente conseguida, aunque todavía habría entre un 3,5-8% de menores sin escolarizar, cifra bastante alta si la comparamos con la población general, donde la escolarización es del 100%.

Aún así, es importante tener en cuenta que la mayor parte de los que no están en la escuela tienen edades que se corresponden con los últimos años de la primaria, lo que puede indicar que, si bien el acceso a la enseñanza es el adecuado, algo ha fallado en la trayectoria escolar para que se produzcan esos abandonos tempranos. No hay estudios que analicen este extremo por lo que es difícil establecer causalidades, puede que el problema esté en el propio alumnado y su entorno familiar (inadaptación, absentismo prolongado, aburrimiento, ...) pero también cabe la posibilidad de que hayan influido otros aspectos relacionados con la estructura y funcionamiento del propio sistema educativo, como por ejemplo el mayor tiempo de escolarización, que puede generar expectativas negativas, el endurecimiento en el tema de la repetición de curso⁶ o la generalización de metodologías de enseñanza poco adaptadas a este colectivo. Lo más probable es que sea la mezcla de varios de estos factores lo que esté en la base del abandono escolar en esta etapa educativa.

⁶ A partir del 2003 (coincidiendo con la promulgación de la LOCE) han ido decreciendo las tasas de idoneidad al término de la primaria. De un 88,4% de alumnado con la edad adecuada al final del ciclo en 1999 se ha pasado al 84,2% en el 2006.

Tabla 3 Menores gitanos escolarizados por tramos de edad (% de columna)

	EDAD ¹	NIVEL EDUCATIVO ¹	%	(n)
TOTAL	De 0 a 3	E. Infantil 1ºCiclo	24,5	640
	De 4 a 6	E. Infantil 2º Ciclo	89,1	531
	De 7 a 12	E. Primaria	96,7	963
	De 13 a 15	E. Secundaria	78,1	457
	De 16 ²		57	161
TOTAL			72,2	1.581
Hombres	De 0 a 3	E. Infantil 1ºCiclo	21,3	342
	De 4 a 6	E. Infantil 2º Ciclo	87,8	271
	De 7 a 12	E. Primaria	96,7	497
	De 13 a 15	E. Secundaria	84,2	234
	De 16		28,6	70
TOTAL			72,0	801
Mujeres	De 0 a 3	E. Infantil 1ºCiclo	27,9	297
	De 4 a 6	E. Infantil 2º Ciclo	90,3	259
	De 7 a 12	E. Primaria	96,5	464
	De 13 a 15	E. Secundaria	71,7	223
	De 16		40,7	91
TOTAL			72,4	778

¹ Al no conocer la fecha de nacimiento de los sujetos no podemos saber a ciencia cierta si los que tienen estas edades están en el curso que les corresponde por edad. De ahí que se hayan estimado los tramos teniendo en cuenta las edades teóricas, es decir, las que se cumplen en cada uno de los cursos escolares tanto de la Primaria como de la Secundaria.

²A esta edad los jóvenes pueden estar cursando la ESO, otros niveles de la enseñanza postobligatoria, o haber abandonado de ahí que no se hayan incluido en el tramo de edad de la Secundaria

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta sociológica a hogares de la población gitana (estudio nº 2.664) CIS 2006

Lo que sí parece un hecho cierto es que la repetición en primaria es muy alta entre los niños gitanos lo que explicaría en buena medida los altos porcentajes de abandono en la secundaria. Del 92,5% de niños escolarizados a los doce años (edad que se corresponde con el último curso de la primaria), hay un 40% que continúa escolarizado pero no ha terminado este nivel, o lo que es lo mismo sólo un 60% está en el curso que le corresponde por edad cuando los niveles de la población general se sitúan en 84,2% para el curso 2005/06.

¿Y qué sucede en la secundaria? El porcentaje anterior se queda pequeño si lo comparamos con este nivel; entre los jóvenes gitanos de 13 a 15 años hay un 22% de abandono (2,5% aproximadamente para la población general según los datos del MEPSYD) y las diferencias entre los sexos son muy acusadas: entre las chicas el abandono es casi el doble que entre los chicos. La ampliación en la edad de escolarización ha tenido un impacto diferencial importante, mucho más que en la población general donde el incremento del abandono (o no escolarización) femenino sobre el masculino es sólo de un 0,6%. Los adolescentes gitanos están muy lejos de la media española en lo que a la permanencia en la secundaria se refiere, y más aún las

jóvenes, a las que aún queda bastante camino que recorrer hasta poder equipararse al resto de mujeres.

En el *Informe sobre la situación social y tendencias de cambio en la población gitana. Una primera aproximación* (Laparra, 2007) se indicaba una presencia, todavía reducida, de la comunidad gitana en este nivel educativo presentando ésta además, altos índices de absentismo y abandono escolar y constatándose cierta tendencia a la “pérdida” de niños y niñas, especialmente de ellas por motivos más relacionados con mandatos culturales. Las cifras obtenidas a partir de la encuesta del CIS van también en esta línea. Existe un 53,1% de jóvenes de estas edades que no están escolarizados y que tienen la primaria como nivel educativo máximo alcanzado. Esto tiene una doble lectura ya que se puede relacionar bien con el abandono a lo largo de la secundaria sin haber alcanzado los objetivos de la etapa, o bien con el abandono en la transición hacia la secundaria. Si tenemos en cuenta las conclusiones a las que llegan otros estudios (J.E. Abajo y S. Carrasco, 2004, FSG, 2006) podemos conectar estos resultados con esas dos cuestiones: los chicos abandonarían más a lo largo de la etapa, sobre todo en los primeros cursos y las chicas lo harían más al acabar la primaria. A pesar de ello, es importante destacar que las jóvenes que sí pasan a secundaria tienden a permanecer en el sistema educativo en mayor proporción que los hombres, con un 40,7% de escolarizadas a los 16 años (bien en la ESO, bien en la educación postobligatoria) frente al 28,6% de los hombres, es decir, una vez que han logrado “quedarse”⁷ en el sistema, las mujeres tienen mayores índices de éxito y es menos probable que abandonen antes de haber concluido sus estudios.

Aunque disponemos de estos datos como aproximación a la realidad, hay que tener en cuenta que sólo se refieren a lo declarado por los adultos respecto a la escolarización de los menores (si están en la escuela o no), lo que no tiene por qué corresponderse exactamente con una escolarización efectiva o real. El hecho de estar “matriculado” en la escuela no significa que la asistencia sea regular. En este sentido el estudio *Incorporación y trayectoria de niñas gitanas en la ESO* indica que el absentismo en esta etapa es bastante elevado: a juicio del profesorado “la asistencia supone un 4,2 de media sobre 7, mientras que llega a un 6,1 en el alumnado payo” (FSG, 2006).

Respecto al rendimiento y el desfase curricular, también la información disponible es escasa. Según este último estudio de la FSG, sobre una muestra de 500 casos en todo el territorio español, sólo el 42,5% del alumnado gitano supera todas las asignaturas de la Primaria frente al 64,4% de los payos y los resultados son mejores en las niñas (46,7%) que en los niños (39,2%), tendencia que coincide con el resto del alumnado aunque las diferencias entre los dos sexos sean menos acusadas.

En la Secundaria Obligatoria ese porcentaje baja al 31,9% (58,1% del alumnado no gitano) aunque suelen aprobar en mayor medida que sus compañeros payos las asignaturas no instrumentales y las optativas. También en este caso las chicas gitanas tienen mayores niveles de éxito que los chicos.

En cuanto al desfase curricular, las repeticiones son más frecuentes en el grupo gitano al igual que pasa en la Primaria: hay un 30% más de repetidores en el estudio respecto a los payos que están en la misma situación y no se observan diferencias

⁷ El 29% de chicas de 13 a 15 años está desescolarizada. A esto hay que añadir los porcentajes de abandono en la etapa de primaria.

importantes en cuanto al sexo, al contrario de lo que sucede en el otro grupo donde los chicos repiten más.

Factores que inciden en la escolarización

Una vez vista la situación actual cabe preguntarse por las causas que están en el origen de las altas tasas de desescolarización en la comunidad gitana. Para ello tenemos varios tipos de variables explicativas que pueden aportarnos algo de información a este respecto:

➤ *Zona geográfica de residencia*

Si tenemos en cuenta la distribución territorial de la renta, hay una clara relación entre las zonas de renta baja (hasta el 85% de la RFB) y la desescolarización en la E. Primaria, con un 5,4% frente al 3,3% y 0,9% de las zonas de renta media y alta. Sin embargo, en el caso de la secundaria esa relación está menos clara puesto que aunque los mayores porcentajes de no escolarizados están en zonas de renta media y baja, la distancia respecto a la zona de renta alta no es exageradamente grande.

Son datos de difícil interpretación aunque lo más probable es que puedan deberse simplemente a la distribución de las familias gitanas en las diferentes CC.AA. y las características de sus empleos. Así, habría familias con ingresos muy similares tanto en las zonas ricas como en las zonas pobres⁸, por lo que habría que considerar más que la riqueza de la zona, la riqueza de los individuos, aspecto sobre el que poco podemos concluir con los datos de la encuesta del CIS puesto que no se pregunta directamente por los ingresos percibidos. Estos resultados también pueden deberse simplemente al hecho de que la escolarización obligatoria es gratuita, por lo que los niveles de renta tienen menos incidencia en ella, aunque puedan tenerla para otras cuestiones relacionadas con el rendimiento y el apoyo a la educación de los menores.

➤ *Tipo de hogar*

En las edades que se corresponden con el nivel de primaria no hay grandes diferencias en cuanto al tipo de hogar donde se ubiquen los menores. En cambio, entre los jóvenes de 13 a 15 años la relación está algo más clara. Donde se dan los mayores niveles de abandono es en las familias extensas donde conviven uno o más núcleos familiares con ascendientes, seguido de los hogares formados por el matrimonio y uno o dos hijos. Curiosamente, en las familias numerosas y las monoparentales los niveles de escolarización son mayores, quizá por la mayor presencia de los servicios sociales y/o asociaciones en el control de la escolarización o bien por una mayor exigencia de logro personal como contrapartida a algunas situaciones vitales de precariedad. Otro factor importante a tener en cuenta es la situación de marginalidad: la desescolarización es mayor (y con diferencia) entre aquellos menores que viven en contextos marginales (chabolas, cabañas) con un 27,3% en total, llegando al 50% en la etapa de secundaria.

⁸ De hecho, si tomamos la situación laboral de la persona que aporta mayores ingresos al hogar y lo cruzamos por la distribución territorial de la renta, no hay diferencias entre una y otra zona. Trabajan o son jubilados/pensionistas más o menos en la misma proporción y en cuanto a los parados, la distancia entre zona de renta baja y media/alta, es sólo de 2 puntos porcentuales. Naturalmente no conocemos la “calidad” de los ingresos porque no se pregunta por ellos en la encuesta del CIS, de ahí la dificultad de establecer pautas concluyentes.

➤ *Nivel de estudios de la persona principal del hogar*

El nivel educativo de la persona de referencia en el hogar, que en su mayor parte son los padres, influye positivamente en la escolarización de los menores. El que aquéllos tengan niveles obligatorios, postobligatorios o superiores terminados triplica las posibilidades de tener a los menores de 7 a 15 años escolarizados.

Un elemento que hay que tener en cuenta, puesto que puede estar detrás de esta realidad, es el problema del tiempo que los gitanos con menos estudios consideran que es necesario para alcanzar la cualificación necesaria para desenvolverse en la vida. La propia experiencia a partir de una educación en sistemas educativos anteriores en los que el tiempo de escolarización era menor, puede estar generando unas expectativas bajas hacia el tiempo de permanencia de los menores en la escuela. Si con 9 ó 10 años ya se han adquirido las técnicas básicas de lectura y matemáticas y este nivel de alfabetización se considera el necesario para poder trabajar (como sucedía en épocas anteriores), un mayor tiempo de escolarización pasa a ser considerado como una pérdida de tiempo. El dato que viene a avalar esta percepción es el número de menores no escolarizados que viven con adultos de referencia analfabetos funcionales (saben leer y escribir) y sin estudios (menos de cinco años de escolarización), que es superior respecto a los analfabetos totales.

C). Educación y valores

Hasta aquí, hemos expuesto la situación educativa de la comunidad gitana, pero ¿hasta qué punto influyen las leyes educativas u otro tipo de variables estructurales en los tímidos procesos de cambio iniciados con relación a la educación? ¿Está mediando realmente de forma efectiva la formación en el cambio de valores? Si nos limitamos a alguna de las valoraciones y opiniones respecto a la educación, por las que se pregunta en la encuesta del CIS, podemos ver que algunos aspectos han cambiado respecto a épocas anteriores, lo que nos permite intuir, que la comunidad gitana poco a poco está modernizando sus esquemas de pensamiento (no en todos los sectores pero sí en una parte importante), siempre dentro de sus patrones culturales que son los que siguen reforzando su propia identidad de grupo.

El tema más llamativo por la condición de minoría del pueblo gitano es la discriminación. En este sentido, el nivel educativo alcanzado no tiene demasiada incidencia en este tipo de sentimientos salvo, de forma muy ligera, en aquéllos espacios a los que acompaña un proceso de toma de conciencia por parte del gitano, bien porque utilice esos servicios de forma continuada (por ejemplo entre los que tienen mayores niveles de estudio la proporción de los que se han sentido discriminados en un centro educativo es algo mayor), o bien porque su posición genere unas expectativas que difieren con los resultados (respecto a la justicia, que se presupone igualitaria, o la compra de vivienda, bien universalmente necesario, los que tienen como máximo la primaria se sienten discriminados en mayor medida).

Donde sí se perciben mayores diferencias es en la valoración del logro personal y en la ruptura con los roles familiares establecidos tradicionalmente por la comunidad en cuanto a la obediencia hacia los padres y el empleo de la mujer.

El trabajo y el esfuerzo personal como valores importantes en la vida son valorados positivamente por todos los entrevistados pero algo más entre los que tienen estudios superiores a los primarios. Esto estaría la línea de algo ya demostrado en la

literatura sociológica: los alumnos que atribuyen su éxito o fracaso a factores de este tipo tienden a tener mejores resultados académicos que los que lo achacan a factores externos como la suerte (Weiner, 1979).

Respecto al segundo aspecto, se aprecia una mayor rebeldía en los que tienen más estudios ya que un 14,5% opina que no siempre hay que obedecer a los padres frente al 9,9% de los que tienen niveles educativos más bajos, si bien es cierto que las diferencias entre ambos colectivos son más grandes cuanto mayor es el individuo. En las generaciones más jóvenes (18-24 años) es incluso más alto el porcentaje de los que opinan así y no tienen la secundaria obligatoria.

También el trabajo de la mujer es juzgado de diferente forma según los estudios de los entrevistados. Los porcentajes de los que opinan que ésta debería trabajar fuera de casa son altos tanto para las solteras como para las casadas, entre un 82,6% y un 92% según los casos, pero siempre a mayores niveles de estudio le corresponden opiniones más favorables. Aún así hay más reparos respecto al trabajo fuera del hogar de las segundas, especialmente entre los que tienen niveles educativos más bajos. Esta tendencia a la diferenciación según el estatus de la mujer está presente tanto en los hombres como en las mujeres aunque son los hombres los que valoran con más negatividad el trabajo femenino fuera de casa, aspecto que choca en cierta forma con la realidad de muchas mujeres que tienen un trabajo aunque no sea en el contexto del mercado formal.

Respecto a las valoraciones relacionadas directamente con la escuela, el aspecto más importante a resaltar es la escasa relevancia que tiene el propio concepto de “desescolarización” entre la población gitana, especialmente en lo que respecta a los menores de 13 a 15 años (recordemos que casi un cuarto de jóvenes en esas edades se encuentra fuera de la escuela). La mayor parte de los entrevistados (casi el 90%) consideró importante que los menores estuvieran estudiando hasta los 16 años, sin embargo sólo un 29,6% de los menores entre 13 y 15 años fue declarado como “niño no escolarizado menor de 16 años”, al resto (70,4%) se les asignó la condición de trabajadores, parados o, en el caso de las chicas, amas de casa. De estas contestaciones se puede concluir que, en algunos sectores de la comunidad gitana, hay un discurso “políticamente correcto” de lo que significa la escolarización emanada de las instituciones y la sociedad “paya”, pero todavía no se ha asumido como propia, de tal forma que siguen primando las situaciones personales y/o laborales de estos jóvenes sobre la situación educativa a la hora de ubicarlos dentro del sistema social.

Por último, la diferenciación sexista en la valoración de los estudios es relativamente escasa. La mayor parte de la población cree que éstos son importantes tanto para los chicos como para las chicas (83%). Incluso en los mayores de 55 años donde la tradición en torno a la preeminencia del hombre sobre la mujer suele estar más arraigada, el porcentaje de los que opinan que la educación es más importante para los varones es del 15%. Aun así, es desalentador que el 14,6% de los jóvenes entre 18 y 24 años valore más al hombre respecto a los estudios que a la mujer, actitud que supone un claro retroceso con relación a sus padres, que presentan porcentajes menores, en torno al 10%. Es un elemento más que limita las posibilidades de autonomía futura de las mujeres, sobre todo teniendo en cuenta que hay un 20,6% de varones de esas edades que valoran menos los estudios femeninos que los suyos propios. Quizá detrás de esta actitud esté el miedo a perder un estatus social tradicional que puede tambalearse ante una mejora en el logro educativo de las chicas, ya que son, en términos generales, las que suelen obtener mejores rendimientos en la escuela.

Bibliografía

- Abajo, J.E. y Carrasco, S. (2004): Experiencias y trayectorias de éxito escolar de gitanas y gitanos en España. Madrid, CIDE/Instituto de la Mujer.
- Abajo Alcalde, J.E. (1997): La escolarización de los niños gitanos. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Carabaña, J. (2004): “Educación y movilidad social” en Vicenç Navarro, El Estado del Bienestar en España, Madrid, Tecnos, pp. 209-238.
- CIS (2006), Encuesta sociológica a hogares de la población gitana (estudio nº 2.664), Madrid, CIS.
- Fernández Enguita, M. (1999): Alumnos gitanos en la escuela paya. Barcelona, Ariel Prácticum.
- Fundación Secretariado Gitano ed. (2006): Incorporación y trayectoria de niñas gitanas en la ESO. Madrid, FSG
 - (2005): Población gitana y empleo Un estudio comparado. Madrid, FSG
 - (2001): Evaluación de la Normalización Educativa del Alumnado Gitano en Educación Primaria. Madrid: FSG
 - (1982): La Escuela Puente para niños gitanos. Madrid, FSG.
- INE (2009): Cifras de población y Censos demográficos, Madrid, INE.
- INE (2000): Clasificación Nacional de Educación (CNED-2000), Madrid, INE.
- Laparra Navarro, M. (coord.) (2007): Informe sobre la situación social y tendencias de cambio en la población gitana. Una primera aproximación. Madrid, MTAS.
- López de la Nieta Beño, Myriam (2009): “La inserción educativa de la comunidad gitana: ¿realidad o espejismo?” Cap. 4 (próxima publicación)
- López de la Nieta Beño, M. (2008): “Sistema educativo y desigualdad. Un estudio de la población adulta y los menores en edad de escolarización obligatoria” en VV.AA., VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España. Capítulo 4. Madrid, Fundación FOESSA, Cáritas Española, pp. 369-393.
- Martínez García, J.S. (2007): “Fracaso escolar, clase social y política educativa”, en El viejo Topo, nº 238, Noviembre, pp. 45-49.
- Ministerio de Educación, varios años, Estadísticas de las Enseñanzas no universitarias. Madrid, ME.
 - Las cifras de la Educación en España. Estadísticas e Indicadores. Madrid, ME.
 - Sistema Estatal de Indicadores de la Educación. Madrid, ME.
- San Román, T., Knipmeyer, M. y González, M. (1980): Escuelas, pueblos y barrios: tres ensayos de antropología educativa. Madrid, Akal
- Weiner, B. (1979): “A theory of motivation for some classroom experiences”, en Journal of Educational Psychology, v 71, Febrero, pp. 3-25.